

# Las conductas prosociales y las conductas agresivas en perspectiva hacia la transformación psicosocial del adolescente, un estudio en el departamento de Córdoba, Colombia

Erika Patricia Ruiz González  
Martha Nereida Muñoz Argel  
Paula Grasso Imig  
Flor Vicencia Delgado  
Leonardo Acosta Fernández  
Jaider Emiro Vergara Atencia  
Hernán Enrique Quintero Vanegas  
Luis Miguel Camaño Bruno  
Dubis Marcela Rincón Barreto  
Luisa Fernanda Correa  
Yanis Patricia Olivera



**Erika Patricia Ruiz González**, Montería / 23 de febrero 1988

Maestría en psicodiagnóstico y evaluación psicológica- Universidad de Buenos Aires, Argentina

Psicóloga - Universidad pontificia bolivariana

Profesor interno categoría asistente del programa de psicología

Calidad de vida CAVIDA

libros: Embarazo adolescente, eduentretenimiento y semiótica. Caso Mocarí, en la ciudad de Montería, Córdoba 2022, Aproximaciones interdisciplinarias sobre diversos escenarios posteriores a la pandemia del COVID-19 2021, Empatía y conducta prosocial en la participación ciudadana en niños, niñas y adolescentes para la construcción de paz: una perspectiva desde las experiencias de violencia, Colombia 2021.

Publicaciones: [https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod\\_rh=0000153705](https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0000153705)

correo electrónico: erika.ruiz@upb.edu.co

**Martha Nereida Muñoz Argel**, Montería, 1965.

Magister en Psicología, Psicóloga, Universidad del Norte.

Calidad de profesor en la Universidad Pontificia Bolivariana, Titular, adscrito a la facultad de Psicología.

Empatía y conducta prosocial en la participación ciudadana en niños, niñas y adolescentes para la construcción de paz: una perspectiva desde las experiencias de violencia, Colombia 2021

Grupos de investigación Calidad de Vida CAVIDA.

[martha.munoz@upb.edu.co](mailto:martha.munoz@upb.edu.co); [marthanereidama@gmail.com](mailto:marthanereidama@gmail.com)

**Paula Grasso Imig**. Témperey, Buenos Aires, Argentina,1982

Posdoctorado de Centro de Estudios Avanzados, de la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad Nacional de Córdoba.

Docente a cargo de la Asignatura Estadística aplicada a la Psicología. Licenciatura en Psicología, Facultad de Psicología y Relaciones Humanas, Universidad Abierta Interamericana.

Publicaciones: <https://scholar.google.es/citations?user=riyFS9oAAAAJ&hl=es-paula.grasso@UAI.edu.ar>

**Flor Vicencia Delgado Sánchez**, Montería, 1977

Maestría en Educación, Universidad Santo Tomas; Psicóloga, Universidad Pontificia Bolivariana.

Docente Titular; Facultad de Psicología.

Ha publicado artículos en revistas especializadas nacionales e internacionales en temáticas acerca de la convivencia escolar.

Grupo de Investigación Calidad de Vida (CAVIDA).

[flor.delgado@upb.edu.co](mailto:flor.delgado@upb.edu.co).

**Leonardo Acosta Fernández**. Bogotá, 2 de abril de 1972

Magíster en Psicología Clínica y de la Familia. Universidad Santo Tomas de Aquino, Bogotá, Colombia

Docente interno del programa de Psicología de la Universidad Pontificia Bolivariana- Seccional Montería Córdoba

Dirección de correo electrónico: [leonardo.acosta@upb.edu.co](mailto:leonardo.acosta@upb.edu.co)

**Dubis Marcela Rincón Barreto/** Bogotá, 23 de julio de 1987

Doctoranda en Psicología con orientación en neurociencia cognitiva aplicada, Magister en Neuropsicología Clínica Universidad de San Buenaventura Bogotá, especialista en evaluación y diagnóstico neuropsicológico Universidad de San Buenaventura Bogotá, especialista en gestión de proyectos, especialista en gestión educativa Universidad Católica Luis Amigó. Psicóloga Universidad de Ibagué

Docente de tiempo completo del del programa de Psicología de la Universidad Católica Luis Amigó, Medellín, Colombia

Grupo de investigación Farmacodependencias y otras adicciones

Publicaciones [https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod\\_rh=0000991864](https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0000991864)

correo electrónico: [Dubis.rinconba@amigo.edu.co](mailto:Dubis.rinconba@amigo.edu.co)

**Luisa Fernanda Correa Pérez.** Medellin, 29 de septiembre de 1988

Magíster en Neuropsicología. Universidad San Buenaventura, Medellín, Colombia

Docente interno del programa de Psicología de la Universidad Católica Luis Amigó, Medellín, Colombia

Grupo de investigación Farmacodependencias y otras adicciones

Publicaciones: <https://scholar.google.com/citations?user=WBFa-qKAAAJ&hl=en>

Dirección de correo electrónico: [luisa.correape@amigo.edu.co](mailto:luisa.correape@amigo.edu.co)

**Yanis Patricia Olivera Montalvo/** Montería, 14 de noviembre de 2001.

Psicóloga, Universidad Pontificia Bolivariana.

Correo: [yanis.olivera@upb.edu.co](mailto:yanis.olivera@upb.edu.co)

# **Las conductas prosociales y las conductas agresivas en perspectiva hacia la transformación psicosocial del adolescente, un estudio en el departamento de Córdoba, Colombia**

Erika Patricia Ruiz González  
Martha Nereida Muñoz Argel  
Paula Grasso Imig  
Flor Vicencia Delgado  
Leonardo Acosta Fernández  
Jaider Emiro Vergara Atencia  
Hernán Enrique Quintero Vanegas  
Luis Miguel Camaño Bruno  
Dubis Marcela Rincón Barreto  
Luisa Fernanda Correa  
Yanis Patricia Olivera



Trabajo de Investigación  
Universidad Pontificia Bolivariana  
2024

Las conductas prosociales y las conductas agresivas en perspectiva hacia la transformación psicosocial del adolescente, un estudio en el Departamento de Córdoba, Colombia / Erika Patricia Ruiz González y otros. -- Pereira : Universidad Pontificia Bolivariana, 2024.

68 páginas. -- (Colección Trabajos de Investigación).

e-ISBN: 978-958-722-914-1

1. Psicología del adolescente 2. Psicología social 3. Educación en trabajo social 4. Salud mental – Adolescencia 5. Antropología aplicada.

CDD. 155.51

©Erika Patricia Ruiz González, 2024

©Martha Nereida Muñoz Argel, 2024

©Paula Grasso Imig, 2024

©Flor Vicencia Delgado, 2024

©Leonardo Acosta Fernández, 2024

©Jaider Emiro Vergara Atencia, 2024

©Hernán Enrique Quintero Vanegas, 2024

©Luis Miguel Camaño Bruno, 2024

©Dubis Marcela Rincón Barreto, 2024

©Luisa Fernanda Correa, 2024

©Yanis Patricia Olivera, 2024

Universidad Tecnológica de Pereira

Vicerrectoría de Investigaciones, Innovación y Extensión

Editorial Universidad Tecnológica de Pereira

Pereira, Colombia

**Coordinador editorial:**

Luis Miguel Vargas Valencia

luismvargas@utp.edu.co

Teléfono 313 7381

Edificio 9, Biblioteca Central “Jorge Roa Martínez”

Cra. 27 No. 10-02 Los Álamos, Pereira, Colombia

www.utp.edu.co

**Montaje y producción:**

David Restrepo Suárez

Universidad Tecnológica de Pereira

Pereira, Risaralda, Colombia.

## CONTENIDO

Apertura del libro .....	5
<b>CAPÍTULO UNO.....</b>	<b>7</b>
<b>Conductas prosociales y agresivas de los adolescentes. Una mirada desde el contexto.....</b>	<b>8</b>
<b>CAPÍTULO DOS .....</b>	<b>15</b>
<b>Desarrollo de conductas prosociales y agresivas en adolescentes.....</b>	<b>16</b>
<b>Conducta Prosocial.....</b>	<b>16</b>
<b>Conducta Agresiva.....</b>	<b>20</b>
<b>Posibilidades de intervención .....</b>	<b>23</b>
<b>CAPÍTULO TRES .....</b>	<b>25</b>
<b>Aspectos metodológicos de la Investigación Aplicada .....</b>	<b>26</b>
<b>Enfoque.....</b>	<b>26</b>
<b>Muestra.....</b>	<b>27</b>
<b>Instrumentos para la Recolección de Información. ....</b>	<b>28</b>
<b>Propuesta de Fortalecimiento Prosocial (PFP) .....</b>	<b>30</b>
<b>CAPÍTULO CUATRO .....</b>	<b>32</b>
<b>Conductas prosociales y conductas agresivas: interpretación de resultados..</b>	<b>33</b>
<b>Dimensiones de la conducta prosocial .....</b>	<b>34</b>
<b>Conducta agresiva general.....</b>	<b>35</b>
<b>Dimensiones de la conducta agresiva.....</b>	<b>35</b>
<b>CAPÍTULO CINCO .....</b>	<b>40</b>
<b>Propuesta de intervención para el fortalecimiento prosocial en estudiantes adolescentes .....</b>	<b>41</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>41</b>
<b>Estrategia de la propuesta de fortalecimiento prosocial .....</b>	<b>43</b>
<b>Estructura de la propuesta de fortalecimiento prosocial .....</b>	<b>45</b>
<b>Evaluación de la propuesta de fortalecimiento prosocial (P.F.P) .....</b>	<b>54</b>
<b>Conclusiones.....</b>	<b>55</b>
<b>Recomendaciones.....</b>	<b>57</b>
<b>Referencias .....</b>	<b>58</b>

## **TABLAS**

Tabla 1 Distribución según sexo de los estudiantes.....	13
Tabla 2 Curso académico de los estudiantes.....	14
Tabla 3 Edad de los estudiantes.....	14
Tabla 4 Prosocial total (Agrupado).....	34
Tabla 5 Agresividad total (Agrupado).....	35
Tabla 6 Correlaciones entre conducta agresiva y conducta prosocial.....	37
Tabla 7 Correlaciones de Pearson entre las dimensiones de la conducta prosocial y conducta agresiva.....	39
Tabla 8 Fase de divulgación.....	46
Tabla 9 Fase No. 2 Fase de diagnóstico.....	46
Tabla 10 Fase No. 3 Fase de diseño de actividades de intervención.....	47
Tabla 11 Fase No. 4 Implementación.....	54
Tabla 12 Fase No. 5 Evaluación.....	54
Tabla 13 Criterios de evaluación de la sesión.....	55
Tabla 14 Criterios de evaluación de la (P.F.P).....	55

## **FIGURAS**

Figura 1 Porcentaje de las dimensiones de la conducta prosocial en los participantes.....	34
Figura 2 Porcentaje de las dimensiones de la conducta agresiva en los participantes.....	36
Figura 3 Fases de la propuesta de fortalecimiento Prosocial.....	45

## Apertura del libro

La adolescencia ha sido una de las etapas del ciclo vital mayormente estudiado, en general, el análisis se enfoca en las implicaciones que a nivel psicológico no escapan al marco de la particular eclosión biológica y emocional que la identifica. La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2016), así lo hace notar cuando describe esta etapa como un proceso orgánico-psicológico, con ritmo acelerado, que impacta la conducta de la persona tanto individual como socialmente, llegando a considerarse una de las etapas más complejas del desarrollo humano.

Igualmente, son múltiples los factores analizados a la hora de entender los aspectos del entorno que puedan vincularse de manera directa o indirecta con la conducta social y la gestión de las emociones del adolescente, dando importancia a las habilidades orientadas hacia la búsqueda de consolidación de la autonomía en la convivencia, la adquisición de aprendizajes necesarios para la resolución de conflictos y el aumento de habilidades socioemocionales que faciliten la adecuada vinculación con los otros, con responsabilidad social y el ambiente.





Es por eso que, al reconocer las características que tipifican la conducta adolescente, es menester no perder de vista en el proceso de socialización, el valor de las experiencias que forjan las vivencias sobre las prácticas de crianza, las creencias e imaginarios construidos colectivamente que modelan las conductas culturalmente esperadas, la dinámica social del entorno y sus eventos críticos, en el horizonte de promover la tolerancia a la diferencia y la sensibilidad frente a la vulnerabilidad, cuando se plantea la construcción de estrategias que propendan por la transformación en dirección a expresiones humanas mayormente prosociales.

El presente texto se desarrolla en cinco capítulos, que en su esencia buscan: primeramente, colocar cognitivamente al lector en el contexto de los participantes, esto con el propósito de facilitar la interpretación en el ejercicio del reconocimiento de la fuente primaria de información del estudio base para la escritura de cada capítulo. En el siguiente capítulo, con el mismo fin anterior, se precisan aspectos concretos sobre las características del desarrollo de las conductas prosocial y la agresivas en la etapa adolescente. En el capítulo tres, se describen criterios metodológicos asumidos en el desarrollo de la investigación; seguidamente, en el capítulo cuatro, se presenta al lector, el análisis de los resultados dando prioridad a datos relevantes para derivar conclusiones que permiten ulteriormente, constituirse en la base para fundamentar la estructuración de la estrategia de intervención que se formula en el quinto capítulo, con la cual se espera favorecer el incremento de la conducta prosocial y disminuir la conducta agresiva en adolescencia tardía en el contexto escolar.



1

CAPÍTULO  
UNO

## Conductas prosociales y agresivas de los adolescentes. Una mirada desde el contexto

La etapa de la adolescencia *o puberal* podría considerarse una de las más interesantes del ciclo vital, en su esencia, se plantea la reafirmación del individuo en pro de alcanzar la autodeterminación y a la vez su inserción funcional como ser social, es decir, es la situación vital de afrontar la necesidad psicológica que impulsa a consolidar el salto hacia el joven adulto, responsable consigo mismo y con su entorno; esto, durante la manifestación de cambios acelerados en todas las dimensiones del ser humano, producto del proceso madurativo del organismo.

En tal sentido, el transcurrir de la adquisición de las herramientas psicológicas que contribuyen al desarrollo de la autonomía en la adolescencia, conjugan con la tarea de resolver vicisitudes emocionales propias de la etapa, y a ello se atribuye, manifestaciones de conductas aparentemente contradictorias, entre algunas a mencionar, por ejemplo, la coexistencia de actitudes egoístas y altruistas, conducta socialmente activa y socialmente inhibida, que reflejan momentos del desarrollo de la inteligencia racional u objetiva y la emocional e intersubjetiva



necesarias para asumir conducta eficaces a la hora de afrontar demandas de las relaciones sociales (Colom Bauzá et al., 2009).

Si bien se ha descrito por muchos autores, un intervalo de edad con un patrón de conducta que identifica el tránsito de la adolescencia, concerniente a características tales como transgredir las reglas y los límites, rechazar la relación con las figuras de autoridad y controvertir las normas usando sus nuevas herramientas cognitivas propias del desarrollo hacia la madurez psicológica, entre otras (Coleman, 2003), en la construcción del ser adolescente, se ha indicado una influyente participación de las representaciones culturales, que configuran concepciones de la misma y en tal sentido, moldean el comportamiento del individuo generando distintos modos de conductas y edades esperadas (García y Parada, 2017), podría mostrarse como ejemplo, las normativas y las prácticas de cumplimiento a las mismas que establecen los países sobre el acceso a consumo de sustancias psicotrópicas lícitas, ejercicio de ciudadanía, etc. Otras más espontáneas, es el caso en el entorno que se desarrolló este estudio, de los adolescentes que habitan en zonas rurales se espera, asuman responsabilidades con la economía familiar más tempranamente que los urbanos y con ello participan más tempranamente de responsabilidades del ser adulto.

Los hallazgos que relacionan de manera inversa la conducta prosocial y la conducta agresiva (Cuenca y González, 2017), suministran puntos de referencia importantes frente a la formulación de propuestas que se soportan en las características de la población; asimismo, nutridos estudios sobre la conducta agresiva en la adolescencia, por una parte, analizan la condición típicamente rebelde del adolescente, sobre todo de la primera etapa, y por otra parte, la influencia de la inmersión en la cotidianidad de las dinámicas micro y macro contextuales muestran que las culturas tradicionales, en las cuales el adolescente contribuye cotidianamente en el bienestar familiar son más prosociales que las culturas en las que se estimula la competitividad frente al otro, (Carlo y Randall, 2002), indicando que tanto la cotidianidad de la familia como el factor cultural en su amplitud, inciden de forma decisiva en la madurez emocional o la rigidez cognitiva, entre otras. (Quintanas, 2011).



No obstante, independiente los criterios de cánones esperados del entorno social y la influencia que estos pueden tener en la maduración de la conducta adolescente, en cuanto a más pronta o más tardía, desde los estudios en neuropsicología se explica, que la manifestación de conducta agresiva en este intervalo de edad es típica, según investigadores, la excitabilidad de los circuitos cerebrales puede afectarse por los cambios hormonales de la pubertad, lo que conlleva a que la adolescencia tenga mayor riesgo para la aparición de conductas relacionadas con menor autorregulación, ya que en esta etapa es coincidente mayor excitabilidad y menor desarrollo prefrontal (Olivia y Antlin, 2010; Tangarife e Ibáñez, 2020). Sin embargo, la orientación del potencial creador se direcciona a la organización de las habilidades sociales y el relacionamiento social, en las cuales la gestión de las emociones influencia la experiencia intrapersonal e interpersonal, por lo que focalizar las competencias sociales y del aprendizaje emocional, como elementos esenciales para la promoción de la conducta prosocial y la disminución de conductas agresivas disfuncionales, es pertinente.

Tomando en cuenta las ideas anteriores, reviste importancia el proceso de socialización, este se entiende como el conjunto de mecanismos de interacción, mediante los cuales un sujeto se constituye integrante de un grupo, al apropiarse de códigos de conducta compartidos y, en consecuencia, se identifica en el mismo (Alonso y Funes, 2009); la representación de estos códigos de conducta puede concretarse en expresión prosocial o agresiva hostil al relacionarnos con los otro.

Volviendo entonces, acerca de las experiencias en el proceso de socialización, las circunstancias tanto agradables como adversas que experimentan las personas, pueden configurarse en vivencias positivas y negativas, y son el soporte sobre el cual el individuo permite las transacciones afectivas con su entorno, por tanto, el nicho de crianza en el hogar y la dinámica social, comunitario y cultural son factores principales en dichas conductas, prosocial o agresiva (Falabella, 2018), al igual que otras variables demográficas, como la capacidad de respuesta económica que pudo limitar o facilitar la satisfacción de necesidades primarias o secundarias, y en ese sentido generar percepciones de inclusión o discriminación e intolerancia. Es de adicionarse en el



reconocimiento de estos factores, las prácticas educativas que puedan estimular la competitividad o las formas de experiencias colaborativas en el aula, que vinculan al niño o al adolescente de manera productiva con el otro, etc.

En la revisión de estudios del tema en cuestión, la conducta agresiva, la conducta prosocial y el reconocimiento de factores asociados para la estructuración de estrategias de intervención, se encuentra:

Desde el ángulo de la familia, Eisenberg et al. (2004) hallan que los estilos de crianza influyen en el desarrollo de la conducta prosocial y la empatía. Las madres que se manifiestan mayormente compasivas y con estilos afectuosos, generan aprendizaje favorable hacia el consuelo de la víctima, concuerdan con hijos más empáticos y prosociales, contrario a las menos compasivas. En el mismo sentido, la convivencia en entornos de violencia social puede incentivar la validación de conductas agresivas lesivas, en tanto se constituye en un mecanismo para la supervivencia (Shaffer, 2002; citado por Castillo, 2006).

En conclusión, las conductas prosociales se ven estimuladas en el re-modelamiento y la re-estimulación moral con figuras protectoras positivas (Gómez et al., 2020). Estos estudios permiten afirmar que la transformación de entornos negativos hacia entornos positivos, compasivos, promueve la formación del modo prosocial en el relacionamiento con el otro.

Por otra parte, al resaltar el entorno escolar como un escenario clave en la socialización, se indica que este es el segundo ámbito estructurado de manera intencional con declarativas en el desarrollo de competencias para la convivencia, después de la familia. Estudios muestran datos interesantes al respecto, por ejemplo, se ha observado que la prosocialidad aumenta a los 13 y a los 17 años, correlacionando también este patrón de manera directa con el desarrollo moral, (Shaffer, 2002, citado por Castillo, 2006), citando la teoría de Kohlberg, aduce que este fenómeno podría analizarse bajo el criterio de la necesidad del adolescente por establecer coherencia entre la comprensión que realiza acerca de las situaciones o hechos a partir del nivel de desarrollo



de pensamiento y el soporte de evidencia que se exige para hallar tal coherencia en su comportamiento, una de las búsquedas psicológicas que se ha buscado resaltar sobre este ciclo.

Por lo anterior, para la formación en la adolescencia hacia la adquisición de la conducta prosocial y la disminución de la agresiva no funcional en la educación media, convendría partir de recoger precisiones acerca de algunos propósitos de interés sobre los alcances generales de la educación para la misma, y las características de los adolescentes en su contexto.

La educación media tiene como principio de formación, preparar al estudiante en su continuidad a la educación superior, esto con el propósito de lograr su inserción en el mundo laboral, mediante el fomento de actitudes y aprendizajes en una serie de objetivos de formación, estructurado en un pensum educativo de contenidos y procedimientos para la adecuada participación en ciudadanía, por lo que el espacio de la escuela es propicio en la reflexión y cambio de actitudes hacia formas de conducta que permitan respuestas en referencia a la justicia, la equidad y la buena convivencia en la familia, con pares y en la sociedad.

Acogiendo lo anterior, las estrategias formuladas para la disminución de la conducta agresiva disfuncionales y la adquisición de conducta prosocial requieren fundamentarse además en el reconocimiento de las características de la población, en este caso, la población referente sobre la cual se estructuró la estrategia de intervención desarrollada en un subsiguiente capítulo, tuvo como fuente primaria los resultados de evaluación sobre conducta prosocial y conducta agresiva de 130 participantes en el estudio, adolescentes escolarizados (Ver Tabla 1) de la zona urbana de un municipio costanero del departamento de Córdoba, que en su categorización territorial, según García Montoya (2021), se encuentran las consideraciones de resultados de investigación sobre los factores socioeconómicos y psicosociales presentados en anteriores párrafos, de este modo, adquieren relevancia las siguientes especificaciones:



- La mayoría de las familias habitan en viviendas de arquitectura tipo casas y el espacio se dispone en promedio por 4 o 3 personas por hogar. También hay un número importante de familias en hacinamiento.
- Una minoría de los hogares realiza actividad económica en sus viviendas por lo que involucra además su núcleo familiar en la economía del hogar. Se halló igualmente, que la población joven del municipio ha ido decreciendo y el índice de envejecimiento está incrementando, fenómeno que se analiza a partir de la migración de los jóvenes hacia centros poblados con mayor oportunidad para alcanzar calidad de vida.
- Un dato relevante es también el incremento de la violencia social en las familias y en la pareja que, según el autor, se asocia a las condiciones de vida y la dependencia económica entre miembros de la familia, al igual que a las escasas oportunidades laborales en un entorno con economía ilícita, con “presencia de grupos delincuenciales que reclutan jóvenes para cometer sus hechos delictivos, entre otros factores. (García-Montoya, 2021).

En las siguientes tablas se observan datos relevantes de las características sociodemográficas de la población estudiada:

**Tabla 1**  
*Distribución según sexo de los estudiantes*

<b>Sexo</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Femenino	311	68,2
Masculino	145	31,8
Total	456	100,0

El nivel educativo corresponde al ciclo medio de educación básica, es decir, la evaluación de la conducta agresiva y la conducta prosocial se realizó en adolescentes matriculados y asistentes en los grados diez y once. (Ver Tabla 2).



**Tabla 2***Curso académico de los estudiantes*

<b>Curso académico</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Grado 10	301	66,0
Gado 11	155	34,0
<b>Total</b>	<b>456</b>	<b>100,0</b>

La distribución de la edad de los estudiantes se encuentra entre 14 y 18 años. (Ver Tabla 3).

**Tabla 3***Edad de los estudiantes*

<b>Edad en años</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
14	49	10,7
15	151	33,1
16	175	38,4
17	81	17,8
<b>Total</b>	<b>456</b>	<b>100,0</b>

En conclusión, atendiendo a la importancia de las conductas prosociales y agresivas de los adolescentes en el ámbito escolar, como lo expresa Gaete (2015), alguno de los logros que se esperan de este ciclo se establecen en alcanzar niveles de autonomía y capacidad de vinculación en la construcción de la otredad; para el desarrollo de estas competencias sociales, las habilidades prosociales y la regulación de la conducta agresiva son claves como recursos psicológicos en la concreción de competencias para convivir con el otro a partir de la tolerancia a la diferencia y la formulación de crítica a lo establecido con miras al avance personal y social, la creación de la alteridad y la oposición en el cuidado que se provee desde la colaboración, la cooperación y la solidaridad.



2

CAPÍTULO  
DOS

## **Desarrollo de conductas prosociales y agresivas en adolescentes**

### **Conducta Prosocial**

En términos generales, el comportamiento prosocial se entiende como la serie de conductas voluntarias, beneficiosas y motivadas por la presencia de otro que requiere de apoyo o soporte en determinado momento de la vida, las cuales configuran un modo de ser, el desarrollo emocional y características de personalidad del sujeto quien las exhibe (Caprara et al., 2005).

En este sentido, el comportamiento prosocial es un complejo de conductas que voluntariamente aumentan el bienestar de otro, las cuales no solo contribuyen para que la otra persona se sienta bien, sino que además produce un efecto positivo en quien desarrolla dicha conducta, incrementando su propia experiencia de bienestar (Caputi, et al., 2012; Richaud y Mesurado, 2016).

Por lo tanto, “las personas estarían intrínsecamente motivadas a mostrar conducta prosocial cuando experimentan afecto positivo,



porque actuar en forma prosocial sería un medio para mantener ese estado afectivo placentero” (Aknin et al., 2012, como se citó en Richaud y Mesurado, 2016, p. 33).

Eso significa que el comportamiento prosocial, favorece la experiencia de bienestar y se encuentra asociada positivamente con la felicidad, la cual es entendida como la experiencia de alegría, satisfacción, bienestar positivo, combinada con el sentimiento de que nuestra vida es buena, tiene sentido y vale la pena vivirla (Lyubomirsky, 2008). Sin embargo, en el contexto del comportamiento prosocial vale la pena mencionar la relevancia que adquiere la perspectiva o enfoque eudaimónico planteado por Ryan y Deci (2001) el cual define la felicidad como la experiencia de resignificación personal y la valoración del potencial humano, que conlleva a la sensación de plenitud del funcionamiento personal y la valoración del sentido de la vida.

Lo anterior, es una de las razones que han permitido considerar la conducta prosocial, como una dimensión de la competencia social y de la potencialización del desarrollo de habilidades sociales, especialmente en la etapa infantil, en la medida que dicho comportamiento tiene incidencia en la valoración de sí mismo y la de los demás (Lacunza, 2011; Mieres et al., 2021).

De esta manera, el desarrollo de conductas prosociales como, por ejemplo, de ayuda, de cooperación y solidaridad, implica que, de manera previa (específicamente desde la niñez), la persona haya desarrollado elementos de tipo cognitivo tales como la capacidad para hacer lectura de los estados emocionales y para comprender la experiencia o vivencia de otro, lo que en términos generales se conoce como la cognición social.

Según Tirapú et al. (2007) la cognición social hace referencia a la capacidad para percibir las expresiones emocionales, así como para procesar y evaluar los estímulos derivados de la interacción que permite una representación del entorno social. Lo anterior, en armonía con la maduración y desarrollo de regiones cerebrales como el lóbulo temporal y en este el giro fusiforme y el surco temporal superior, las cuales



trabajan junto con un grupo de estructuras de tipo cortical y subcortical en las que se incluyen el córtex orbitofrontal, el cíngulo anterior y posterior, corteza somatosensorial derecha y la amígdala, quienes en conjunto y de manera armónica posibilitan el comportamiento adaptado y socialmente aceptable de las personas.

No obstante, dicho terreno cognitivo (el de la empatía y la teoría de la mente – cognición social) que requiere ser abonado para el desarrollo de conductas prosociales, no surge de manera espontánea ni mucho menos arbitraria, más bien corresponde con procesos de maduración cerebral y en consecuencia con etapas e hitos del desarrollo que necesariamente se deben alcanzar a lo largo de la vida (Richaud y Mesurado, 2016).

Es decir, la cognición social requiere del adecuado funcionamiento de las regiones cerebrales ya mencionadas, tanto en términos estructurales como metabólicos, en un marco temporal específico (maduración), para que una vez el sujeto, inserto en un contexto óptimo y estimulante, pueda desarrollarse de manera adecuada y esperada. Por ejemplo, la empatía es un proceso que requiere del adecuado funcionamiento de regiones prefrontales como la corteza prefrontal ventromedial y dorsolateral, la corteza cíngulo anterior, el giro frontal superior e inferior izquierdo, todos ubicados en el lóbulo frontal, el cual madura y se desarrolla hasta el inicio de la adultez, lo que implica que de manera alterna a dicho proceso de maduración, el sujeto haga parte de un o unos contextos que favorezcan el desarrollo de esta y otras funciones ejecutivas incluido el procesamiento emocional como precursoras del comportamiento prosocial, el cual aflora desde la infancia y se irá desarrollando en armonía con los demás procesos cognitivos.

Algunos modelos teóricos explicativos han concluido que el comportamiento prosocial se desarrolla a lo largo de diferentes etapas de la vida, especialmente en edades tempranas como la adolescencia y está relacionado con el desarrollo emocional y cognitivo (Caprara et al., 2012). Así, el comportamiento prosocial o la prosocialidad puede estar influenciada por diferentes variables que predicen una evolución



positiva a través de la transición de la juventud a la edad adulta, como los aspectos individuales del potencial biológico, el proceso de escolarización, el desarrollo de valores sociales, las competencias cívicas y el adecuado relacionamiento con figuras de autoridad, los grupos de interés social, actividades económicas, tipología familiar, aspectos psicológicos individuales y características de la personalidad (Martí et al., 2022). La tendencia a la prosocialidad, parece ser una marca de la entrada en la edad adulta, considerada tanto por adolescentes como por jóvenes (Blum et al., 2014).

### ***Tipos de conducta prosocial***

En términos de la clasificación, González (2000), realiza la siguiente tipificación tratando de contraponer los diferentes tipos de conductas prosociales:

**Conducta prosocial de ayuda directa versus conducta prosocial de ayuda indirecta.** En la ayuda directa el observador interviene personalmente en la situación; en cambio, la ayuda indirecta implica que busca la colaboración de otra persona que es quien interviene directamente.

**Conducta prosocial solicitada versus conducta prosocial no solicitada.** Si la conducta se realiza en respuesta específica a un pedido será una conducta prosocial solicitada; en cambio, si se realiza de modo propio, se clasifica como no solicitada.

**Conducta prosocial de ayuda identificable versus conducta prosocial de ayuda no identificable.** Este criterio trata acerca de si es posible identificar al benefactor, o si el acto de ayuda permanece como anónimo. Criterios personales, situacionales y temporales demarcan el grado en que la conducta prosocial realizada es identificable.

**Conducta prosocial de ayuda en situación de emergencia versus conducta prosocial de ayuda en situación de no emergencia.** Se considera ayuda en situación de emergencia a aquella que ocurre en un escenario que implica una amenaza o daño real, y en la cual, el



peligro puede incrementarse con el transcurrir del tiempo. La ayuda en situación de no emergencia, en cambio, se presenta relacionada con sucesos ordinarios, previsibles y no ambiguos.

**Conducta prosocial en situación de emergencia versus conducta prosocial institucionalizada.** La conducta prosocial institucionalizada o conducta rol es decidida en un contexto apacible, a partir de una motivación intrínseca. En cambio, las situaciones de emergencia ocurren repentinamente y el factor temporal es clave en la elección de ayudar.

**Conducta prosocial espontánea (no planificada) versus conducta prosocial no espontánea (planificada).** En la conducta prosocial espontánea o no planificada la ayuda que se presta es simple, constituyendo un hecho aislado; supone un contacto breve con un desconocido, con el cual no existe una interacción futura, además, la decisión sobre la ayuda debe hacerse muy rápidamente. Por el contrario, en la conducta prosocial no espontánea o planificada hay interacciones repetidas, el benefactor busca ayudar y supone un mayor costo de tiempo.

### **Conducta Agresiva**

Rendón et al. (2012) mencionan que algunos niños criados en ambientes institucionalizados o en entornos familiares negligentes o maltratantes, pueden tener dificultades para desarrollar la habilidad de identificar y diferenciar su punto de vista y el de otros en una situación determinada, es decir, que no logran establecer planes de acción a partir de la inferencia que se hace de la conducta de otros (teoría de la mente). De esta manera, se evidencia la influencia de los contextos en estas habilidades, y cómo los mismos pueden generar inadaptación a las diferentes áreas de desempeño de los niños. Existe una amplia evidencia empírica que señala que el comportamiento agresivo se asocia a comportamiento antisocial y exhibe déficit en el comportamiento prosocial, lo cual puede mejorar notablemente cuando se realiza intervención oportuna (Cuenca y Mendoza, 2017).



En esta misma línea, se ha evidenciado que los problemas en la conducta en los adolescentes tienen relación con el déficit en el funcionamiento de los lóbulos frontales, lo que influye en la capacidad para planificar conductas propias y predecir los efectos sobre los demás, de igual manera, en las respuestas empáticas que promueven conductas positivas como la solidaridad; dichas dificultades posibilitan que se exhiban conductas negativas como el comportamiento agresivo y la conducta antisocial (Arango et al., 2014). Los hallazgos permiten afirmar que la alteración funcional de la corteza cerebral, especialmente en los sistemas circuitales relacionados con el córtex orbitofrontal puede relacionarse con la aparición de los comportamientos agresivos de carácter patológico, lo que determina la influencia de la neuroanatomía en estas conductas (Verona et al., 2002).

Las conductas violentas aparecen de forma reactiva, es decir, como una respuesta defensiva a las agresiones del medio, donde la práctica y el refuerzo positivo del entorno terminan facilitando procesos atribucionales (Gómez et al., 2010), lo que desencadena la repetición de conductas delincuenciales en una generalidad de situaciones sociales y contextos (Sanabria y Uribe, 2010).

Sin embargo, es importante tener en cuenta que la agresión se configura como una conducta impulsiva que puede reflejar una hipersensibilidad emocional y una percepción exagerada de las amenazas, lo cual está más relacionado con el funcionamiento de estructuras subcorticales como el hipotálamo y la amígdala y regiones corticales como la corteza prefrontal (que comprende la corteza orbitofrontal, la corteza prefrontal ventromedial y la corteza cingulada anterior), que parecen ser hipofuncionales en los sujetos violentos (Ortega y Alcázar, 2016). Lo anterior significa que, desde una perspectiva neurobiológica, una persona que no inhiba una conducta agresiva tendrá una gran actividad en la zona amigdalal y poca actividad inhibitoria en la corteza orbitofrontal.

En esta línea, es posible afirmar que el déficit en control inhibitorio y el análisis de consecuencias tardías o la gratificación retardada, se asocian de manera exclusiva con la agresión física





(O'Toole et al., 2017) y probablemente con las dificultades para expresar prosocialidad, en tanto, la situación o evento gratificante no está asociada al hecho de provocar una sensación de bienestar a otra persona, además de que el comportamiento prosocial puede asociarse positivamente con el adecuado funcionamiento de estructuras corticales como corteza prefrontal ventromedial y cingulada anterior, las cuales parecen demostrar baja actividad en personas violentas.

En términos generales, la etapa de la adolescencia se ha descrito como un periodo de mayor vulnerabilidad a conductas disruptivas como resultado de los cambios cognitivos, biológicos, sociales y afectivos interrelacionados (Tena-Suck et al., 2018). En concordancia a ello, Papalia et al. (2012) definen a la adolescencia como una transición del desarrollo que implica cambios físicos, cognoscitivos, emocionales y sociales, y que adopta distintas formas en diferentes escenarios sociales, culturales y económicos. Para estos autores, esta etapa abarca aproximadamente el lapso entre los 11 y 19 o 20 años. De igual manera, se hace alusión a que la adolescencia es el periodo en el cual el sujeto alcanza la madurez biológica y sexual; y se busca alcanzar la madurez emocional y social.

Con relación al componente social, se ha descrito que la adolescencia es una construcción social, que anteriormente no era concebida y recién en el siglo XX fue definida como una etapa diferenciada de la vida, que puede adoptar distintas formas en diferentes culturas. Sin embargo, en casi todo el mundo está siendo considerada como una etapa de preparación para las responsabilidades adultas (Papalia et al., 2012).

### ***Tipos de conductas agresivas***

Existen diferentes tipologías del comportamiento agresivo, que se destacan por patrones comportamentales y que en su mayoría desencadenan actos de violencia. Según Morales et al. (2018), la agresividad puede ser clasificada de acuerdo a su función, del siguiente modo:



**La agresividad impulsiva.** Es causada por la motivación circunstancial de hacer daño y la activación emocional relacionada con sentimientos como la ira, en ocasiones resultante de provocaciones percibidas en el otro, lo que regularmente genera consecuencias negativas, debido a la falta del control de impulso; este tipo de conducta se relaciona con mecanismos de miedo y control afectivo, sumado a la percepción de daño o dolor.

**La agresividad premeditada o proactiva.** Que está motivada por el cumplimiento de objetivos, como la intención de generarle daño a otra persona, lleva implícito un esfuerzo tanto físico como mental, pretende defender la coacción del otro, el poder o estatus social. La intencionalidad de esta conducta es obtener una recompensa psicológica como la dominación.

**La agresividad mixta.** Es el resultado de la agresividad proactiva y reactiva, la cual define el perfil comportamental de quien presenta dicha conducta.

Igualmente, la conducta agresiva puede ser clasificada y entendida a la luz de sus características de direccionamiento o naturaleza. En cuanto a la dirección, se puede clasificar como **agresión directa** dado que se percibe desde su expresión, y **agresión indirecta** debido a que suele ser más discreta y con mayor sutileza en cuanto a la descarga emocional. De acuerdo con la tipificación según su naturaleza, se reconocen comúnmente, la **agresión física** (contacto físico) y la **agresión verbal** (Expresión oral para desacreditar al otro).

### Posibilidades de intervención

En congruencia a lo estipulado anteriormente, es necesario pensar en la urgencia de intervenciones tempranas centradas en el mejoramiento de las funciones ejecutivas para el desarrollo del comportamiento prosocial, por ejemplo, programas que incluyan la estimulación de habilidades para la regulación atencional implicada en la resolución de problemas dirigidas a objetivos, en tanto la atención plena conduce a un comportamiento prosocial a través de la conciencia



de las metas y motivaciones personales de uno (Kil et al., 2021); se ha teorizado que las personas conscientes tienen una mayor capacidad para evaluar el mundo y reaccionar ante situaciones de acuerdo con sus motivaciones (Schultz y Ryan, 2015). Igualmente es importante apuntar al fortalecimiento de la flexibilidad cognitiva, memoria de trabajo, el control inhibitorio y las habilidades metacognitivas intrínsecas, los cuales también son predictores del comportamiento prosocial (Kaltwasser et al., 2017).

De igual manera, la evidencia sugiere una relación entre la experiencia de cuidado en la infancia y las funciones ejecutivas junto a la conducta violenta en la adolescencia, destacando la importancia de una crianza basada en el desarrollo de funciones ejecutivas para mejorar el comportamiento prosocial o conductas que beneficien a otros como por ejemplo ayudar, compartir, mostrar consideración y preocupación y enmendar errores del pasado, lo cual aporta significativamente en los micro contextos (familia y escuela) como a los macro contextos (estructuras sociales más complejos) (Kil et al., 2021).

Esto permite evidenciar la importancia de una intervención multidimensional, como se ha descrito anteriormente, tanto la conducta agresiva como la prosocial, se ve influenciada por factores biológicos, sociales y familiares, que resalta la importancia del fortalecimiento de factores protectores en todas estas dimensiones.

Fortalecer espacios de educación respecto a las pautas de crianza, el trabajo en equipo, establecimiento de metas comunes, resolución de conflictos y la estimulación del desarrollo social y moral, deben ser objetivos de los procesos y programas de intervención; los cuales son avalados desde la teoría cognitiva y han demostrado el desarrollo del aprendizaje social y el refuerzo de la conducta social de los niños y niñas. En conclusión, los programas de intervención deben favorecer el desarrollo de competencias emocionales y habilidades sociales que tienen un efecto en la prevención de la violencia y en la intervención directa cuando esta se produce (Garaigordobil, 2014).



# 3

# CAPÍTULO TRES

## Aspectos metodológicos de la Investigación Aplicada

El presente capítulo dará una ilustración técnica y procedimental de los métodos y enfoques utilizados en el estudio de las conductas prosociales y agresivas de los adolescentes del departamento de Córdoba.

### Enfoque

La presente investigación de campo se realizó bajo el paradigma empírico analítico o positivista, el cual se caracteriza por ser racional y objetivo, basado en lo observable, manipulable y verificable (Cuenya, 2010). Corresponde a un diseño descriptivo y correlacional no experimental desde el enfoque cuantitativo, donde se efectuó la descripción de la conducta prosocial en estudiantes adolescentes a través del Cuestionario de Conducta Prosocial de Martorell y González (1992) y la identificación de conductas agresivas por medio del Cuestionario de Agresividad de Buss y Perry (1992).



Continuamente y a partir de los resultados obtenidos de manera previa en la investigación, se realizó una propuesta de fortalecimiento Prosocial (P.F.P), diseñada por los investigadores, con el fin de intervenir en las conductas agresivas detectadas y establecer una capacidad instalada en la institución educativa participante.

## Muestra

La muestra estuvo conformada por 454 estudiantes adolescentes de grado 10° y 11° de instituciones educativas pertenecientes al departamento de Córdoba, las edades estuvieron comprendidas entre 14 y 18 años respectivamente, se tuvo en cuenta que los estudiantes se encontraran cursando las materias curriculares presenciales, con un horario de cursada de más de 6 horas diarias, toda la semana durante el ciclo escolar completo calendario A.

Se establecieron los siguientes criterios de inclusión:

- Edad: adolescentes entre 14 a 18 años.
- Contextual: adolescente matriculado en instituciones educativas oficiales del departamento de Córdoba.
- Consentimiento y asentimiento: se debe tener autorización por parte de los padres de familia o personas responsables del menor, así como también asentimiento del menor participante.

Se tuvieron en cuenta los siguientes criterios de exclusión:

- Que el adolescente tenga una enfermedad biológica por la que no asista a las instituciones.
- Que el padre de familia o tutor legal del menor se abstenga de firmar autorización para la participación de su hijo en el estudio.
- Que el adolescente se resista a participar.
- Que el adolescente tenga una edad menor a 14 años.
- Que el adolescente no esté cursando 10° o 11°



## **Instrumentos para la Recolección de Información.**

En aras de alcanzar los objetivos propuestos en la investigación se administraron los siguientes instrumentos para la recolección de datos:

### ***Cuestionario sociodemográfico***

Primeramente, se utilizó el cuestionario sociodemográfico, el cual fue respondido por cada alumno después de que el padre de familia firmara el consentimiento avalando su participación en el estudio; el instrumento estuvo establecido para dar información que se refiere a las variables: sexo (Hombre/Mujer), edad (en años cumplidos), con quien vive (padres, abuelos, hermanos), relación con los padres, estrato socioeconómico, Grado de formación (estudiante de 10° u 11°), institución donde estudia, formación de los padres, ocupación de los padres, ciudad de residencia y demás cuestionamientos sobre aceptación del lugar de estudio, también del grupo y de convivencia. Dicho cuestionario tenía la finalidad de caracterizar la muestra y obtener datos para los objetivos de la investigación.

### ***Cuestionario de conducta prosocial (CC-P) Martorell y González (1992),***

Se utilizó el Cuestionario de conducta prosocial (CC-P), el cual está conformado por 58 ítems asociados a las siguientes escalas: empatía, respeto, sociabilidad y liderazgo. Las respuestas se dan a través de una escala tipo Likert, con cuatro opciones de respuesta (nunca, algunas veces, muchas veces y siempre).

La operacionalización de los cuatro factores que conforman el constructo conducta prosocial está establecida de la siguiente manera:

- Empatía: 2, 3, 5, 7, 8, 9, 11, 18, 23, 31, 33, 36, 39, 42, 49, 53 y 56.
- Respeto: 1, 12, 13, 16, 17, 21, 29, 30, 34, 37, 40, 43, 47, 54 y 57.



- Sociabilidad: 4, 6, 10, 14, 20, 22, 24, 25, 28, 32, 41, 44, 45, 48 y 51.
- Liderazgo: 15, 19, 26, 27, 35, 46, 50, 52, 55 y 58.

Para la utilización del cuestionario de Conducta Prosocial (CC-P) de Martorell y González (1992), Se realizó un proceso de adaptación transcultural (Ruiz & Delgado) (Artículo en prensa) en el que se obtuvieron las siguientes evidencias de validez:

**Validez de contenido.** se llevó a cabo una prueba de jueces expertos, los cuales tienen experiencia en la evaluación de la conducta prosocial en adolescentes.

**Validez de constructo.** se realizó un análisis factorial exploratorio, en el que se identificaron 12 ítems con cargas factoriales divididas en varios factores. De esta manera, se eliminaron los ítems 5 y 9; los ítems 10, 14, 25, 28, 41, 45 y 51 perteneciente a la variable Sociabilidad; los ítems 37 y 40 correspondientes a la dimensión Respeto y el ítem número 46 de la variable Liderazgo.

En relación con las evidencias de confiabilidad, se obtuvieron mediante el alfa de Cronbach, alcanzando un puntaje de 0.85, el cual se considera aceptable estadísticamente.

### ***Cuestionario de agresión AQ Buss y Perry (1992).***

El cuestionario de agresión AQ está compuesto por 20 ítems en escala tipo Likert con cinco alternativas de respuesta (1 = Nunca; 5 = Siempre). Posee cuatro escalas: agresividad física (7 ítems), agresividad verbal (4 ítems), ira (4 ítems) y hostilidad (5 ítems), estas cuatro escalas miden el constructo agresividad en sus tres factores: motor, afectivo/emocional y cognitivo; el instrumento es de autoinforme y permite evaluar los procesos motivacionales que están implicados en la agresión y que no pueden ser accesibles al observador, pero sí lo son para el propio agresor. Asimismo, se utilizó una versión adaptada al contexto colombiano.



## Propuesta de Fortalecimiento Prosocial (PFP)

Posteriormente, con relación a la ejecución del cuarto objetivo, se desarrolló una Propuesta de Fortalecimiento Prosocial (PFP), la cual busca el incremento de la conducta prosocial y la reducción de la agresividad, esta misma se ejecutará en dos períodos de trabajo, los cuales se llevarán a cabo durante 6 meses.

Ahora, la ejecución total del proyecto se llevó en los siguientes momentos:

1° Inicialmente, se tuvo en cuenta que la adolescencia se establece como una etapa de grandes cambios a nivel hormonal, lo que repercute en cambios de comportamiento; dicha etapa oscila en promedio de edades entre 14-17 años (Organización Mundial de la salud, 2006), edades que se ven mayormente representada en los grados escolares 10° y 11°, de donde se tomaron los estudiantes para focalizar la investigación.

2° Identificada la muestra, se procedió a realizar reuniones con la comunidad educativa implicada, con el propósito de aclarar los procedimientos, procesos y finalidad de dicha investigación, posteriormente, se explicó y diligenció el consentimiento informado a los padres de familia de los estudiantes que harán parte del estudio.

3° Una vez obtenida la autorización de los padres de familia de los participantes de la investigación, se tomaron los datos sociodemográficos de los estudiantes a través de una encuesta, es importante resaltar que la información suministrada es tratada bajo el cumplimiento de la ley colombiana 1581 de 2012 de protección de datos personales, donde se establece que los datos que aportan los participantes al estudio son totalmente anónimos, esto, además de cuidar la integridad del participante, permite que las respuestas sean confiables.

4° Posteriormente, se realizó el diagnóstico inicial de las conductas prosociales y agresivas de adolescentes de la Institución



Educativa San Francisco de Asís, este procedimiento se realizó por medio de los Cuestionario de Conducta Prosocial de Martorell y Gonzales (1992) y Cuestionario de Agresividad de Buss y Perry (1992).

5° Identificadas las conductas prosociales y agresivas, los datos fueron organizados en hoja de cálculo, para ser evaluados a través del software estadístico SPSS versión 25, mayormente utilizado en investigaciones de las ciencias sociales. A partir de los resultados, se llegó a estructurar las actividades en el marco de la propuesta de fortalecimiento prosocial (PFP) teniendo como base las dimensiones de las conductas prosociales a fortalecer y agresivas a disminuir.

# 4

# CAPÍTULO CUATRO

## **Conductas prosociales y conductas agresivas: interpretación de resultados**

El presente capítulo, muestra la interpretación y el análisis de los resultados obtenidos, de acuerdo con los objetivos planteados: con relación a las conductas prosociales y teniendo en cuenta la categorización realizada por los autores del instrumento y corroborada posteriormente a través de la adaptación para el contexto colombiano, se presentan los porcentajes para cada una de las dimensiones que conforman el constructo, así como para el total.

Respecto a la tendencia a nivel global de la conducta prosocial, se evidenció que el 60,8 % de los estudiantes presentaron conductas adecuadas, un 38,5 % elevadas y un 1% que se ubicó en la categoría deficiente (Ver tabla 4).



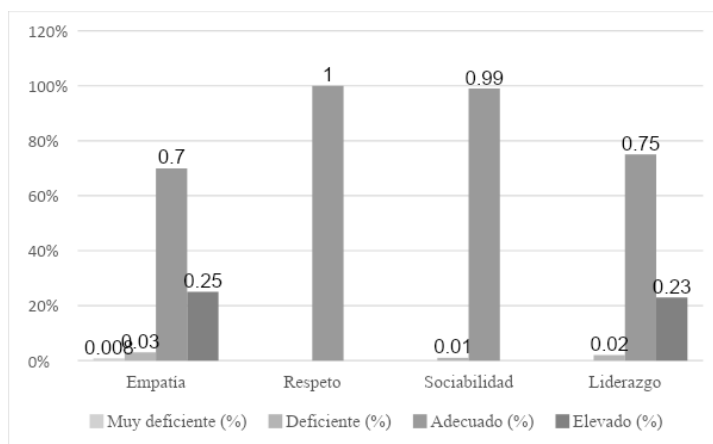
**Tabla 4**  
*Prosocial total (Agrupado)*

Categoría	Porcentaje
Deficiente	0,8
Adecuadas	60,8
Elevadas	38,5
<b>Total</b>	<b>100,0</b>

### Dimensiones de la conducta prosocial

Para analizar la conducta prosocial, teniendo en cuenta sus dimensiones, se establecieron puntos de corte, los cuales permitieron analizar los porcentajes de la empatía, el respeto, la sociabilidad y el liderazgo (Ver figura 1).

**Figura 1**  
*Porcentaje de las dimensiones de la conducta prosocial en los participantes.*



La figura muestra lo siguiente:

Con relación a los niveles de empatía, se pudo identificar que el 1% presenta un nivel muy deficiente y el 3,1% deficiente, mientras

que 70.8% de los estudiantes evaluados tienen niveles adecuados de empatía y el 25.4% niveles elevados.

Respecto a la dimensión “respeto”, se evidenció que el 100% de los estudiantes, manifestaron conductas adecuadas.

En la dimensión de sociabilidad, se observó que el 99% de los estudiantes tienen conductas adecuadas, lo que indica la presencia de buenos vínculos con sus pares, mientras que un 1% presenta conductas deficientes, un porcentaje estadísticamente irrelevante.

En cuanto al liderazgo, se encontraron conductas deficientes en un 2% de los participantes, un 74.6% presentó un nivel adecuado y un 30% se ubicó en elevado.

### Conducta agresiva general

El segundo constructo se refiere a la agresividad total, un 60% de los adolescentes evaluados se ubicaron en un nivel medio, un 39.2% obtuvieron puntajes altos y un 0,8% se ubicaron en un nivel bajo, lo cual es poco representativo (ver tabla 5).

**Tabla 5**  
*Agresividad total (Agrupado)*

<b>Nivel</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Baja	1	0,8
Media	78	60,0
Alta	51	39,2
<b>Total</b>	<b>130</b>	<b>100,0</b>

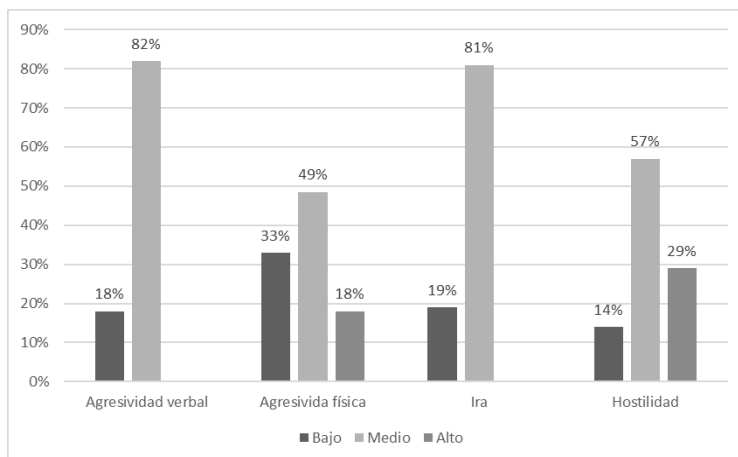
### Dimensiones de la conducta agresiva

Para analizar la conducta agresiva, teniendo en cuenta las dimensiones: agresividad física, agresividad verbal, ira y hostilidad, se establecieron niveles bajo, medio y alto (ver figura 2).



## Figura 2

*Porcentaje de las dimensiones de la conducta agresiva en los participantes*



La figura muestra lo siguiente:

Se encontró en la agresividad verbal un porcentaje importante para intervenir, lo cual no está fuera de lo común por el ciclo vital en donde se encuentra la muestra. Así, se observó que el 82 % de los estudiantes tienen niveles medios de agresividad verbal en comparación con los niveles bajos que están en un 18%.

En la agresividad física, se resalta que un 33% se ubicó en un nivel bajo, un 49 % se estableció en nivel medio, por último, un 18% mostró un nivel alto.

Respecto a la dimensión “ira”, 81% de los participantes se ubicaron en nivel medio y un 19% en bajo.

En la última dimensión evaluada fue la hostilidad con una distribución entre medio y alto representada en un 57% y un 29% respectivamente y el nivel bajo es representado en un 14%.

### ***Relación entre conducta prosocial y conducta agresiva***

Con la finalidad de establecer, si existe una correlación estadísticamente significativa entre los dos constructos principales de esta investigación: conducta prosocial y conducta agresiva; se llevaron a cabo correlaciones de Pearson, luego de establecer la distribución normal de los datos (ver tabla 6).

**Tabla 6**  
*Correlaciones entre conducta agresiva y conducta prosocial*

		<b>Prosocial Total (agrupado)</b>	<b>Agresividad Total (agrupado)</b>
Prosocial Total (agrupado)	Correlación de Pearson	1	-,061**
	Sig. (bilateral)		,004
	N	130	130
Agresividad Total (agrupado)	Correlación de Pearson	-,061**	1
	Sig. (bilateral)	,004	
	N	130	130

**Nota.** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral)

### ***Correlaciones entre las dimensiones de la conducta agresiva y conducta prosocial***

Tal como se observa en la Tabla 7, existe una correlación estadísticamente significativa de magnitud negativa entre la empatía y la agresividad verbal, eso significa que, cuanto mayor son los niveles de agresividad verbal presentados en los adolescentes, menores resultaron ser los de empatía. Esta misma tendencia se observa entre la ira y la empatía, tales constructos, dejaron ver una asociación negativa en la muestra evaluada.

Del mismo modo, se evidenciaron asociaciones significativas de magnitud negativa entre la ira y el respeto, la sociabilidad y el liderazgo; resultan llamativos estos resultados, dado que dan cuenta una asociación significativa entre la ira y todas las dimensiones que conforman la conducta prosocial.





Con relación a la Hostilidad, esta dimensión se relacionó negativamente con el respeto, indicando que cuanto mayores son los niveles de respeto, menores resultan ser los de hostilidad.

Siguiendo con el análisis de la correlación entre conductas prosociales y conductas agresivas que de forma general y en dimensiones muestra una asociación correlacional estadísticamente negativa. Se puede expresar que una conducta prosocial se reduce al existir una mayor presencia de conductas negativas o agresivas, dichas manifestaciones pueden frenar el desarrollo social indicado dentro de las instituciones educativas, registradas y descritas en los manuales de convivencia y fuera de los establecimientos educativos generando conflictos que pueden ser penalizados en el actual código de infancia y adolescencia de la república de Colombia.

Continuando con lo descrito, la finalidad de esta investigación converge con lo que emite Valencia (2012), donde describe que es vital la formación continua y a temprana edad en conductas prosociales que sean pertinentes y equilibradas, según los contextos donde se implementen, y de este modo prevenir que los ambientes educativos, la formación que imparte el padre de familia y la sociedad se convierta en un enemigo público del adolescente, por el contrario sean climas de participación de los adolescentes y faciliten un desempeño social adecuado.

La conducta agresiva alta en los adolescentes de la institución es del 39.2% frente al 60% en nivel medio según las tablas de frecuencia anterior descritas, aunque el porcentaje alto no es mayor, hay un fundamento investigativo que busca disminuir sustancialmente ese porcentaje alto, donde lo ideal es llegar a un 100% de adolescentes prosociales y 0% agresivos, aunque en la práctica sería imposible, ya que nuestros adolescentes tienen mucha influencia externa como son: la crianza, estrato social, violencia familiar, drogadicción, violación, economía, nivel de educación, desplazamiento forzado, carencia de padres entre muchas más que salen del control del (P.F.P) que se desarrollará dentro y fuera de las instituciones participantes.

Esto deja un camino claro en la propuesta de fortalecimiento prosocial (P.F.P) donde se fortalecerá la empatía, para disminuir la agresividad, en especial la verbal, ya que existe una relación estadísticamente significativa. Además, las sesiones de trabajo se encaminan a la ira, ya que esta dimensión se relaciona con todas las dimensiones de la conducta prosocial como son el respeto, sociabilidad, empatía y liderazgo, viéndose así una propuesta sólida, guiada y fundamentada estadísticamente.

**Tabla 7**

*Correlaciones de Pearson entre las dimensiones de la conducta prosocial y conducta agresiva*

Variables	1	2	3	4	5	6	7	8
1. Agresividad Física		-,039	-,074	,393**	,020	-,125	,111	,046
2. Agresividad verbal					-,262**			
3. Ira					-,232**	-,191*	-,232**	-,221*
4. Hostilidad								
5. Empatía		,262**	,232**			,361**	,422**	,526**
6. Respeto			,191*	-,226**	,361**		,208*	,270**
7. Sociabilidad			,232**	,021	,422**	,208*		,375**
8. Liderazgo			,221*	,101	,526**	,270**	,375**	

**Nota.** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral)



5

CAPÍTULO  
CINCO

# Propuesta de intervención para el fortalecimiento prosocial en estudiantes adolescentes

## Introducción

Las conductas prosociales son de vital importancia en el desarrollo interpersonal del individuo, estas tienen como función ayudar en la interacción con el otro, propiciar habilidades en la comunicación, el trabajo en equipo, la capacidad de entender las acciones no solo del mismo individuo sino de los otros. En este sentido Deluque, (2016) manifiesta que muchas investigaciones ofrecen pautas como orientación, cultivar y fomentar a temprana edad y en especial en la adolescencia, las conductas prosociales en todas sus dimensiones, iniciando con las prácticas de crianza recibidas en el hogar y luego la escuela como segundo agente socializador contribuye promoviendo las conductas prosociales y reduciendo significativamente las conductas agresivas.

Es así, que la escuela juega un papel importante en el desarrollo de las conductas prosociales dentro del marco de la formación integral, siendo uno de los pilares de la educación el Aprender a vivir juntos, aprender a vivir con los demás Delors (1994):

Volver



El descubrimiento del otro pasa forzosamente por el conocimiento de uno mismo; por consiguiente, para desarrollar en el niño y el adolescente una visión cabal del mundo, la educación, tanto si la imparte la familia como si la imparte la comunidad o la escuela, primero debe hacerle descubrir quiénes es. Sólo entonces podrá realmente ponerse en el lugar de los demás y comprender sus reacciones. El fomento de esta actitud de empatía en la escuela será fecundo para los comportamientos sociales a lo largo de la vida. (p. 104)

Entonces dentro de las instituciones educativas, se debe fijar al estudiante como una persona de formación integral donde los aprendizajes y conocimientos que el adolescente adquiera sean de vital importancia pero no dejando de lado la formación personal en conductas que si bien es cierto que la responsabilidad de esta última corresponde en gran medida a los padres de familia las instituciones deben garantizar también dentro de sus instalaciones espacios, donde se oriente la formación personal en lo moral, ético y conductual. Y hacer una triangulación con padres y entes gubernamentales para que dicha formación sea oportuna e integral donde tengan participación, voz y voto toda la comunidad social que rodea al adolescente que de una forma u otra ejerce un papel importante en su desarrollo.

La propuesta didáctica según Márquez, (2008) plantea que es la construcción de prácticas educativas innovadoras para el abordaje de los contenidos con un énfasis lúdico que faculte al alumno para el autoaprendizaje e incorpore las TIC. Y esta a su vez reconoce al docente como un actor del proceso educativo que para brindar una propuesta ideal busca la identificación del contexto del aprendizaje más apropiado a su realidad cambiante.

En otras palabras, el docente busca las habilidades para guiar y encauzar a los alumnos, para que ellos generen su propio aprendizaje, de ahí que hoy en día se le atribuye al quehacer docente utilizar propuestas didácticas con actividades de tutoría, enseñanza, guía, investigación, administración, certificación del aprendizaje, desarrollo e incorporación de nuevas estrategias que facilitan el proceso de enseñanza-aprendizaje (González García, 2005).



Esta apreciación anterior, refuerza lo expresado donde la estrategia didáctica de la enseñanza se puede definir como la práctica educativa orientada por un conjunto de métodos y técnicas encaminadas a organizar y propiciar la construcción del aprendizaje significativo, desarrollando habilidades y destrezas en la formación integral del individuo. (Benavides, 2017).

Estos autores convergen en que su aplicación a la práctica diaria necesita del perfeccionamiento de los métodos y de técnicas y esto involucra: una organización del proceso de educación aprendizaje; una gama de elecciones que el docente debe tomar, de forma consciente y reflexiva, con interacción a las técnicas y ocupaciones que puede usar para conseguir las metas de aprendizaje.

“Educar integralmente al joven evitar castigar al adulto” es una expresión que da soporte a esta propuesta de intervención denominada; propuesta de fortalecimiento prosocial, (P.F.P), que busca a través de espacio establecer un fortalecimiento prosocial en dimensiones como: el respeto. La sociabilidad, el liderazgo y la empatía, por medios de sesiones de trabajos guiados, proporcionando el diálogo, convenios, expresión de la sentimientos y pensamientos llevando al adolescente a la reflexión y a tener conciencia de sus conductas.

Teniendo en cuenta lo anterior esta propuesta busca fortalecer las conductas prosociales en las dimensiones: respeto, sociabilidad, liderazgo y empatía para la reducción de las conductas agresivas en las dimensiones de: ira, hostilidad, agresión física y agresión verbal en adolescentes de la institución educativa San Francisco de Asís en San Bernardo del Viento-Córdoba.

### **Estrategia de la propuesta de fortalecimiento prosocial**

La estructura de la propuesta de fortalecimiento prosocial implicada en esta investigación tiene un inicio desde el punto de vista de la filosofía de Reggio de Loris (como cita el MEN en Diario al tablero 2007), que establece que los procesos pedagógicos de atención, deben reconocer al adolescente desde sus valores infundados en



familia, dándole protagonismo a su aprendizaje, dando importancia a sus características individuales, habilidades y derechos, articulando el desarrollo integral, desde áreas distintas como son la comunicación asertiva, emocional, social, cognitiva, con un pensamiento crítico y científico.

La propuesta consiste en ordenar una trazabilidad en las sesiones con eventos guiados en charlas, talleres, guías didácticas y posterior evaluación y reflexiones que el estudiante pueda canalizar sus sentimientos y logró adquirir herramientas para la solución de conflictos como generar estrategias de aprendizaje de acuerdo con las experiencias negativas, reorientando los intereses e inquietudes de los adolescentes dando entrada a los ambientes sanos de desarrollo cognitivos, logrando modificar conductas agresivas, en sus dimensiones como son: la ira que según el estudio estadístico de la investigación relaciona todas las dimensiones prosociales estudiadas, la hostilidad, las agresiones físicas y verbales que esta última se evidencia reduce la empatía, volviendo a las instituciones educativas que incentiven esta propuesta, ambientes sanos y agradables donde los conflictos, matoneo, disertación y reprobación estudiantil presentará disminución representativa que será evaluada en la ejecución total de la propuesta.

En este orden de ideas, después de las sesiones de trabajo, que los adolescentes ejecutarán para propiciar mejores conductas prosociales y disminuir al máximo las conductas agresivas, que al finalizar el desarrollo total de la propuesta de fortalecimiento prosocial se determinará puntos a mejorar y recomendación para su posterior ejecución en los siguientes años. Ya que este proceso no es estable y la adolescencia es cambiante a la generación y por ende se debe ajustar constantemente la propuesta para estar acorde a los tiempos de los adolescentes.

Para la elaboración de la propuesta de fortalecimiento prosocial se tuvo en cuenta las siguientes consideraciones que fueron compiladas por los instrumentos de evaluación como en la fase de hallazgos de la investigación:

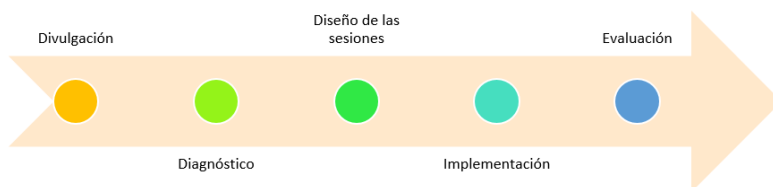
- Dimensiones de las conductas prosociales: respeto, sociabilidad, liderazgo y empatía.
- Dimensiones de la conducta agresiva: ira, hostilidad, agresión física y agresión verbal.
- Sexo de los adolescentes en relación con las conductas prosocial y agresiva.
- Residencia, estrato, núcleo familiar, edad, grado escolar no se tuvieron en cuenta en las correlaciones de la investigación acordes a la conducta por extensión de la investigación y homogeneidad en estas variables.
- Implementación de pocas estrategias de la institución en formación social de los adolescentes de la institución educativa San Francisco de Asís en San Bernardo del Viento- Córdoba.
- Pertinencia de la propuesta (P.F.P) por la ubicación particular de la institución educativa en el municipio de San Bernardo del Viento municipio corredor de drogas ilícitas.
- Desconocimiento de las características de cada conducta social (prosocial y agresiva) y de sus distintas dimensiones.
- Deserción y reprobación de años lectivos.
- Mal ambiente institucional.

### Estructura de la propuesta de fortalecimiento prosocial

La propuesta de fortalecimiento prosocial contempla cinco fases, las cuales se desarrollan a lo largo de 6 meses, en donde se ejecutan cada una de las siguientes fases:

#### Figura 3

*Fases de la propuesta de fortalecimiento Prosocial*



Volver



Las conductas prosociales y las conductas agresivas en perspectiva hacia la transformación psicosocial del adolescente, un estudio en el departamento de Córdoba, Colombia

**Tabla 8**

*Fase de divulgación*

SESIÓN	PROPÓSITO	POBLACIÓN	ACCIÓN
<b>Conozcamos la propuesta</b>	Dar a conocer a la comunidad educativa la pertinencia e importancia de la propuesta de fortalecimiento prosocial	Docentes y directivas institucionales, padres de familia y estudiantes	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Una reunión por cada población.</li> <li>• Bienvenida.</li> <li>• Presentación del programa a través de conversatorio y herramienta tecnológica.</li> <li>• Firma de consentimiento informado</li> </ul>

**Tabla 9**

*Fase No. 2 Fase de diagnóstico*

SESIÓN	PROPÓSITO	POBLACIÓN	ACCIÓN
<b>Identificando dimensiones prosociales</b>	Identificar el nivel de la conducta agresiva y prosocial en los estudiantes de la institución educativa.	Estudiantes adolescentes de los grados 10 y 11	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Aplicación de los instrumentos de recolección de información.               <ul style="list-style-type: none"> <li>- cuestionario sociodemográfico</li> <li>- Cuestionario de conducta prosocial (CC-P) de Martorell y González (1992). Se realizó un proceso de adaptación transcultural (Ruiz &amp; Delgado)</li> <li>- Cuestionario de agresión AQ de Buss y Perry (1992)</li> </ul> </li> </ul>
	Reconocer las áreas físicas de la I.E. donde los estudiantes consideran se desarrollan las dimensiones prosociales y las conductas agresivas	Estudiantes adolescentes de los grados 10 y 171	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Organización por grupos</li> <li>• Levantamiento de cartografía de las dimensiones prosociales</li> <li>• Socialización y reflexión sobre los mapas.</li> </ul>



**Tabla 10***Fase No. 3 Fase d iseño de actividades de intervención*

SESIÓN	PROPÓSITO	POBLACIÓN	ACCIÓN	TAREA
<b>“Ponte en mis zapatos”</b>	Fomentar la empatía entre adolescentes de I.E.	Estudiantes de los grados 10 y 11	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Se realiza la dinámica de cambio de intercambio de zapatos.</li> <li>• Se les hacer un recorrido por el salón con los zapatos de intercambio.</li> <li>• Se realiza un conversatorio donde respondan preguntas como:               <ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Cómo se sintieron con los zapatos de otra persona? Describir su experiencia, sensaciones, incomodidades</li> <li>2. ¿Cómo creen que sienten la persona dueña de los zapatos cuando camina con ellos?</li> <li>3. ¿Qué relación tiene este ejercicio con la empatía?</li> </ol> </li> <li>• Durante el conversatorio se dan la conceptualización y caracterización de la empatía.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Para esta propuesta los estudiantes deben llevar un diario de actividades para hacer el registro de la práctica de lo aprendido en las sesiones.</li> <li>• Responder las siguientes preguntas:               <ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Qué aprendí de la sesión?</li> <li>2. ¿Cómo puedo aplicar la empatía en mi vida?</li> </ol> </li> </ul> <p>Escribe una lista de las situaciones cotidiana donde sea importante ser empático.</p>
<b>“Dibujando la empatía”</b>	Fomentar la empatía entre adolescentes de I.E.	Estudiantes de los grados 10 y 11	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Se inicia con la socialización de la tarea asignada en la sesión pasada.</li> <li>• Se organizan en grupo de 5 personas para socializar las situaciones identificadas de la tarea asignada, luego escoger una y dibujarla en un pliego de papel.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Responder las siguientes preguntas en su diario:               <ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Qué aprendí de la sesión?</li> </ol> </li> <li>• Registra en tu diario las acciones empáticas que experimentaste en la semana.</li> </ul>



<b>“Socializando mis vivencias empáticas”</b>	Fomentar la empatía entre adolescentes de I.E.	Estudiantes adolescentes de los grados 10 y 11	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Socializar su dibujo en plenaria</li> <li>• El facilitador debe orientar y dar los pasos para entrenar la conducta empática</li> <li>• El facilitador invita a socializar la tarea asignada, haciendo énfasis en lo fácil o difícil de poner práctica la empatía.</li> <li>• Se debe hacer un proceso retroalimentación dirigido por el facilitador que permita el fortalecimiento de la empatía.</li> <li>• Finalmente, el facilitador brinda tips o recomendaciones para continuar fortaleciendo el desarrollo de la empatía.</li> </ul>	Haz una lista de los aspectos que deben mejorar para poner en práctica la empatía.
<b>Respeto por la diversidad</b>	Reconocer situaciones en donde se vulnera el respeto hacia los otros	Estudiantes adolescentes de los grados 10 y 11	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Se inicia con la socialización de la tarea asignada en la sesión pasada.</li> <li>• Se organizan en 5 grupos y se le entrega un rompecabezas a cada equipo donde haya situaciones que ilustren que están irrespetando a una persona o grupos de personas (homosexuales, bullying, ancianos, violencia de parejas, entre otros)</li> <li>• Se invita a responder las siguientes preguntas:</li> </ul>	Rellenar un cuadro y describe las situaciones en donde se han sentido irrespetados por parte de su familia, amigos, sociedad. Traer una foto personal impresa pegada en un cuarto de cartulina



- ¿han presenciado situaciones como la encontrada en el rompecabezas? Justifique su respuesta.
- ¿te has sentido irrespetado? Justifique su respuesta.

Esto se debe discutir en el grupo y luego socializar en plenaria. Durante esta socialización el facilitador debe dar retroalimentación y definiendo lo que es el respeto haciendo énfasis en la tolerancia a la diferencia.

**Reconociendo e inicia el autorrespeto.**

Identificar los aspectos positivos de mi autoimagen y la imagen social que fomenten mi autorreconocimiento

Estudiantes adolescentes de los grados 10 y 11

- Se inicia con la socialización de la tarea asignada en la sesión pasada.
- Deben traer una foto impresa de cada uno pegada en un cuarto de cartulina, alrededor de la fotografía deben poner sus cualidades.
- Seguidamente el facilitador les entrega un pliego de papel donde cada estudiante debe hacer su silueta y pegarla en un lugar visible del aula, luego cada compañero debe escribir en las siluetas de sus compañeros lo que percibe como fortaleza o cualidades que resaltar de cada

Teniendo en cuenta la información identificada en el ejercicio escribe aquellos aspectos que consideres debes trabajar para incrementar tu imagen positiva.



			<p>uno.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>● Luego cada estudiante debe comparar y analizar la información de la foto y la silueta.</li> <li>● Finalmente, en plenaria socializar que aspectos le sorprendió o descubrió nuevo acerca de él mismo.</li> <li>● El facilitador debe incluir a lo largo de la plenaria recomendación que fomenten el autorrespeto</li> </ul>	
<p><b>Piloteando las emociones</b></p>	<p>Promover el manejo adecuado de las emociones básicas</p>	<p>Estudiantes adolescentes de los grados 10 y 11</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Se inicia con la socialización de la tarea asignada en la sesión pasada</li> <li>● Se organizan en cuatro grupos y se le asigna a una emoción por equipo. Se les asigna una emoción (Rabia, alegría, tristeza y miedo).</li> <li>● Organizar una puesta en escena en donde muestren en una situación ya sea familiar, entre amigos, en la escuela sobre el manejo adecuado de expresar la emoción asignada.</li> <li>● Se hace la presentación y el facilitador orienta sobre las definiciones, funciones y expresión adecuada de las emociones.</li> <li>● Finalmente, el facilitador les enseña</li> </ul>	<p>Durante la semana pongo en prácticas las técnicas de relajación, expresión y respiración; registra en tu diario tu experiencia.</p>

			<p>dos técnicos para manejar el enojo:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Expresión del enojo en el vacío de manera privada</li> <li>- Relajación muscular progresiva de Jacobson</li> <li>- Técnica de respiración relajante 4-7-8</li> </ul>	
<p><b>Comuniquémonos bien</b></p>	<p>Conocer formas correctas de comunicación para resolver los conflictos adecuadamente.</p>	<p>Estudiantes adolescentes de los grados 10 y 11</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Se lee la teoría de la hoja "Siempre hay una forma de decir bien las cosas de lázaro (1998) Practicamos las distintas formas de reaccionar ante las situaciones y responden a las preguntas de la misma.</li> <li>● Juego de papeles (ensayo conductual) de una situación en la que se plantea la necesidad de usar formas correctas de comunicación o se resuelve un conflicto de forma adecuada.</li> <li>● Ensayan las distintas formas de reaccionar (pasiva, agresiva, asertiva).</li> </ul>	<p>Escoge un día de aquí hasta nuestro próximo encuentro y has un registro de las situaciones que te ocurrieron desde que te levantaste hasta que te dormiste y clasifícalas de acuerdo al estilo de comunicación pasivo, agresivo o asertivo que utilizaste.</p>
<p><b>Trabajando con mi equipo</b></p>	<p>Fomentar las competencias de liderazgo, el trabajo en equipo, resolución de problemas</p>	<p>Estudiantes adolescentes de los grados 10 y 11</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Se inicia con la socialización de la tarea asignada en la sesión pasada</li> <li>● Se organiza en 5 grupos.</li> <li>● Se les explica y muestra que deben</li> </ul>	<p>En tu diario realiza un dibujo donde ilustres tus cualidades con respecto al liderazgo, el trabajo en equipo y la socialización.</p>

elaborar la mayor cantidad de cubos, los cuales deben cumplir con estándares de calidad.

- Se les entrega una bolsa con material incompleto para cumplir la meta.
- Se eligen una persona por equipo quien es el observador participante de lo que ocurre en el grupo. Por ejemplo: ¿Quién fue el líder?, ¿Cómo consiguieron los materiales que faltaban?, ¿Hubo discusiones?, Cuales fueron los roles que manifestaron al interior del grupo, Cómo fue el trabajo en equipo?, ¿Cómo fue la comunicación?, Qué dificultades se presentaron?
- Al final se hace la evaluación de los cubos y se escoge un ganador.
- En plenaria el facilitador retoma las preguntas de lo que ocurrió dentro del grupo para poder cumplir la meta, a medida que se van socializando las respuestas, se debe ir incluyendo conceptos y características de liderazgo, trabajo en equipo, sociabilidad, habilidades sociales.



<b>Pacto con el respeto</b>	Fortalecer el compromiso con el valor del respeto por sí mismo y por los demás	Estudiantes adolescentes de los grados 10 y 11	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Se inicia con la socialización de la tarea asignada en la sesión pasada</li> <li>● Escoger un lugar (pared) previamente designado por el colegio para realizar un mural ya sea en papel o directamente en la pared.</li> <li>● Realizar un mural donde los estudiantes escriban o dibujen el pacto por el respeto a la diferencia y el autorrespeto.</li> </ul>	Redacta en tu diario el compromiso personal que te haces para contribuir con el autorrespeto y el respeto por el otro.
<b>Jugando por la convivencia</b>	Promover el trabajo en equipo y la tolerancia a la diferencia.	Estudiantes adolescentes de los grados 10 y 11	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Se organizan dos equipos para jugar el Golombiao juego por la paz (Unicef, 2006) con las siguientes condiciones:               <ul style="list-style-type: none"> <li>- El primero que meta el gol debe ser mujer.</li> <li>- El segundo gol lo debe hacer el más pequeño de estatura.</li> <li>- El tercer gol el que tenga el pelo más lacio.</li> <li>- El cuarto gol el que sea más pesado del equipo.</li> </ul> </li> </ul>	Escribir un párrafo sobre la experiencia y enseñanza que le dejó el juego Golombiao para las relaciones interpersonales.
<b>Show de talentos</b>		Estudiantes adolescentes de los grados 10 y 11	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Para finalizar la propuesta se realizará un show de talentos de los estudiantes donde expresen lo aprendido durante las diferentes sesiones.</li> <li>● Pueden ser bailes, videos, canciones compuestas por ellos, dibujos o creación artística, entre otros.</li> </ul>	





**Tabla 11**

*Fase No. 4 Implementación*

PROPÓSITO	POBLACIÓN	ACCIÓN
<b>Implementar las acciones diseñadas para promover las conductas prosociales en los estudiantes adolescentes</b>	Estudiantes adolescentes de los grados 10 y 11	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Realizar cada una de las actividades diseñadas con los estudiantes.</li> <li>• Revisar las tareas asignadas en cada sesión y consignadas en el diario.</li> <li>• Hacer un registro de cómo se desarrolló cada sesión con el fin de hacer ajustes si es necesario.</li> </ul>

**Tabla 12**

*Fase No. 5 Evaluación*

PROPÓSITO	POBLACIÓN	ACCIÓN
<b>Medir la conducta prosocial y agresiva después de implementada la propuesta de intervención.</b>	Estudiantes adolescentes de los grados 10 y 11	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Aplicación de los instrumentos de recolección de información.                             <ul style="list-style-type: none"> <li>- cuestionario sociodemográfico</li> <li>- Cuestionario de conducta prosocial (CC-P) de Martorell y González (1992), Se realizó un proceso de adaptación transcultural (Ruiz &amp; Delgado)</li> <li>- Cuestionario de agresión AQ de Buss y Perry (1992)</li> </ul> </li> </ul>

### **Evaluación de la propuesta de fortalecimiento prosocial (P.F.P)**

Todo proceso educativo de formación tanto pedagógico como conductual requiere de una evaluación, dicha actividad busca generar un valor cualitativo o cuantitativo que nos permite emitir una conclusión de lo logrado en los procesos con respecto a sus objetivos, caracterizada por ser continua y formativa, por ende, en la propuesta de fortalecimiento prosocial (P.F.P), brinda 2 criterios de evaluación un formato de evaluación de criterios para las sesiones orientado en (Inteligencia Emocional, 2008), ver tabla 13 y una evaluación de la propuesta de fortalecimiento prosocial final al culminar el proceso tomando con sugerencia a, (Barrios, 2018), ver tabla 14 y, los formatos de evaluación arrojarán valoración cualitativa ya que se trabajarán percepciones individuales de las sesiones con sus actividades.

**Tabla 13***Criterios de evaluación de la sesión*

EVALUACIÓN POR SESIÓN						
CRITERIOS	1	2	3	4	5	Escala de valoración
Grado De Placer						1 Muy satisfecho
Grado de Participación						2 satisfecho
Clima del Grupo						3 Normal
Comunicación y escucha						4 Poco satisfecho
Grado de Atención						5 Nada satisfecho
Recomendaciones:						

**Tabla 14***Criterios de evaluación de la (P.F.P)*

EVALUACIÓN POR SESIÓN						
CRITERIOS	1	2	3	4	5	Escala de valoración
Pertinencia						1 Muy bueno
Coherencia						2 Bueno
Creatividad						3 Indiferente
Impacto en la institución						4 Malo
Aceptación por la comunidad educativa						5 Muy malo
Recomendaciones:						

Esta medición se realiza con el objetivo de comparar como las acciones implementadas pueden fortalecer las conductas prosociales y disminuir el uso de las conductas agresivas en las relaciones interpersonales de los estudiantes adolescentes de la institución educativa.

## Conclusiones

En las conclusiones de la presente propuesta, es pertinente resaltar que son varias las condiciones pedagógicas y sociales adecuadas que deben presentar los adolescentes en su hogar como en la institución educativa, para tener un desarrollo sano de su conocimiento y personalidad. Debido a esto se tuvo en cuenta en el diseño de la propuesta el fortalecer más que la parte académica de los adolescentes de la institución educativa San Francisco de Asís, trabajar en el desarrollo



y fortalecimiento de conductas prosociales, para mejorar la calidad en la convivencia sana entre pares.

En este sentido, con la implementación de la propuesta los estudiantes podrían disminuir o eliminar las conductas agresivas tales como: agresión verbal, física, hostilidad y la ira, con el fin de que su entorno educativo sea ameno y agradable y con ello mejorar sus niveles académicos que minimizaran la deserción y reprobación estudiantil. Del mismo modo, podemos relacionar el matoneo o acoso escolar con las conductas agresivas, que son sus principales fuentes y pueden alimentarse de las mismas que producen condiciones de prosocialidad; como el tiempo de relación con sus pares, nivel económico, familia y estrato. Pero estas influencias orientadas de mal forma a los adolescentes que reflejan sus necesidades (económicas y afectivas) y malas orientaciones con malas conductas y agresión a sus semejantes.

Viendo que la ira es el comportamiento más inadecuado imperante en los adolescentes y este genera un impacto determinante en las demás conductas porque su nivel varía acorde al que la siente y se evidencia pasando desde una ira leve a una furia que puede ocasionar daños a los semejantes u objetos, por ello las conductas agresivas se tomaron como referentes a minimizar con mayor detenimiento porque pueden marcar el futuro inmediato o no de un adolescente.

Finalmente, se espera una buena aceptación y un buen impacto de la propuesta, no solo por parte de los estudiantes sino de toda la comunidad educativa por su pertinencia, coherencia, creatividad y el impacto en la institución educativa San Francisco de Asís, ya que brindará herramientas preventivas que facilitan la reducción de la agresión y el desarrollo de las habilidades sociales necesarias para la buena relación social y el sano convivir , pero también aportará un equilibrio emocional y la salud mental de los adolescentes.



## Recomendaciones

Con el fin de seguir a futuro con la propuesta de investigación y su propuesta de fortalecimiento prosocial (P.F.P), se hacen recomendaciones a los docentes, directivos docentes, alumnos y padres o cuidadores de los alumnos, ya que son los pilares fundamentales del proceso de formación integral del adolescente.

Primero, es vital que la comunidad educativa se encuentre comprometida con la implementación de la propuesta y posterior formación integral tanto académico como social y psicológico del adolescente, logrando así que se garantice el mayor cambio prosocial posible de los estudiantes.

En segundo lugar, que la institución educativa San Francisco de Asís incluya en su Proyecto Educativo Institucional (P.E.I), la propuesta de fortalecimiento prosocial (P.F.P) logrando su institucionalización, y así lograr un rubro anual de ejecución y pueda garantizar su funcionamiento y mejoras en el tiempo.

En cuanto a la población focalizada en el desarrollo de la propuesta de investigación y posterior propuesta de fortalecimiento prosocial (P.F.P) se recomienda extenderla a todos los estudiantes de la institución, en sus diferentes etapas de crecimiento y desarrollo, para mejorar las conductas prosociales en todo el entorno institucional

Así mismo, motivar a las demás instituciones del sector o municipio de San Bernardo del Viento, a que repliquen le investigación y la propuesta de fortalecimiento prosocial (P.F.P) no solo a nivel institucional sino municipal.



## Referencias

- Aguirre, E. (2015). Prácticas de crianza, temperamento y comportamiento prosocial de estudiantes de educación básica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (1), pp. 223-243.
- Alonso, I. & Funes, J. (2009). El acompañamiento social en los recursos socioeducativos. *Revista de intervención socioeducativa*, ISSN 1135-8629, N° 42, 2009, pp. 28-46
- Arango. O., Montoya, P., Puerta, I. y Sánchez, J. (2014). Teoría de la mente y empatía como predictores de conductas disociales en la adolescencia. *Escritos de Psicología*. 7(1), 20-30. <https://dx.doi.org/10.5231/psy.writ.2013.2810>
- Barrios Muñoz, W. (2018). Desarrollo Del Pensamiento Crítico Para Fortalecer La Producción Textual. Tesis de Maestría, Universidad Pontificia Bolivariana. Repositorio institucional-Pontificia Bolivariana, pp. 70, 71
- Benavides, C. y Tovar, N. 2017. Estrategias Didácticas para Fortalecer la Enseñanza de la Comprensión Lectora en los Estudiantes del Grado Tercero de la Escuela Normal Superior de Pasto. [Tesis de maestría]. Universidad Santo Tomás.
- Buss, A., & Perry, M. (1992). Cuestionario de agresión AQ.
- Blum, D., Abal, J., Lozzia, G., Auné, S., y Horacio, F. (2014). La conducta prosocial: Estado actual de la investigación. *Perspectivas En Psicología*, 11(2), 21–33. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=48354766600>
- Caprara, G., Steca, P., Zelli, A., y Capanna, C. (2005). A new scale for measuring adults' prosocialness. *Eur. J. Psychol. Assess.* 21, 77–89. doi:10.1027/1015-5759.21.2.77
- Caprara, G., Alessandri, G., y Eisenberg, N. (2012). Prosociality: The contribution of traits, values, and self-efficacy beliefs. *Journal of Personality and Social Psychology*, 102(6), 1289–1303.



<https://doi.org/10.1037/a0025626>

- Caputi, M., Lecce, S., Pagnin, A. y Banerjee, R. (2012). Longitudinal effects of theory of mind on later peer relations: The role of prosocial behavior. *Developmental Psychology*, 48(1), 257-270. <http://dx.doi.org/10.1037/a002540>
- Carlo, G. y Randall, B. A. (2002). The development of a measure of prosocial behaviors for late adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, 31(1), 31-44. <http://dx.doi.org/10.1023/A:1014033032440>
- Castillo, M. (2006). El comportamiento agresivo y sus diferentes enfoques. *Revista Psicogente*, ISSN 0124-0137. Universidad Simón Bolívar. Vol. 9 • No. 15 • 166-170. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=497552137012>
- Cuenca, V., y Mendoza, B. (2017). Comportamiento prosocial y agresivo en niños: tratamiento conductual dirigido a padres y profesores. *Acta de investigación psicológica*, 7(2), 2691–2703. <https://doi.org/10.1016/j.aippr.2017.03.005>
- Cuenya, L., & Ruetti, E. (2010). Controversias epistemológicas y metodológicas entre el paradigma cualitativo y cuantitativo en psicología. *Revista colombiana de Psicología*, 19(2), 271-277.
- Delors, Jacques (1994). "Los cuatro pilares de la educación", en *La Educación encierra un tesoro*. México: El Correo de la UNESCO, pp. 91-103
- Deluque, Y., Martínez, k. (2016). Efectividad de un Programa para el fomento de la conducta prosocial y reducción de la conducta violenta en niñas y niños escolarizados, 76.
- Eisenberg, N., Spinrad, T. (2004). Regulación relacionada con las emociones: agudizando la definición. *Child development*. Volumen 75 número 2. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2004.00674.x>
- Falabella, M. L. (2018). "Los valores, las conductas prosociales y las conductas agresivas en los adolescentes". Argentina.



- Inteligencia emocional (1. ° ed., pp. 26, 27, 28). (2008). Guipúzcoa: Gipuzkoako Foru Alundia. recuperado de [www.igipuzcoa.net](http://www.igipuzcoa.net)
- Gaete, V. (2015). Desarrollo psicosocial del adolescente. *Revista chilena de pediatría*, 86(6), 436-443. <https://dx.doi.org/10.1016/j.rchipe.2015.07.005>
- Garaigordobil, M. (2014). Conducta prosocial: el papel de la cultura, la familia, la escuela y la personalidad. Medigraphic.Com. Retrieved August 31, 2022, from <https://www.medigraphic.com/pdfs/revmexinvpsi/mip-2014/mip142d.pdf>
- García Montoya, L. (2021). Factores criminógenos en jóvenes y su integración en la delincuencia organizada. *Biolex*, 13, e225. Epub 21 de febrero de 2022. Recuperado en 28 de abril de 2023, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-55452021000100402&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-55452021000100402&lng=es&tlng=es).
- Gómez, A., Núñez, C., Arango, A. y Giraldo-Rojas, J. (2020). La prosocialidad como categoría de discusión en escenarios de reconciliación y construcción de paz, capítulo 4. En Núñez, C. y Gómez, E. *Juventud, violencia y paz: experiencias investigativas en barriadas populares de Cali y Medellín. Capítulo IV*. [https://repository.udem.edu.co/bitstream/handle/11407/6188/Juventud%20violencia%20y%20paz\\_c.pdf?sequence=4&isAllowed=y](https://repository.udem.edu.co/bitstream/handle/11407/6188/Juventud%20violencia%20y%20paz_c.pdf?sequence=4&isAllowed=y)
- Gómez, M., Arango, E., Molina, D. y Barceló, E. (2010). Características de la teoría de la mente en el trastorno disocial. *Revista Psicología desde el Caribe*, 26, 104-118. Recuperado de <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/psicologia/article/viewFile/1138/803>
- González, M. (2000). *Conducta prosocial: Evaluación e Intervención*. Madrid: Morata.

- González García, I., Naciones Unidas y la coordinación para el desarrollo, Editorial Dykinson, Madrid, 2005. Revista electrónica de estudios internacionales (REEI), (15), 15.
- Inteligencia emocional (1. ° ed., pp. 26, 27, 28). (2008). Guipúzcoa: Gipuzkoako Foru Alundia. recuperado de [www.igipuzcoa.net](http://www.igipuzcoa.net)
- Joven, C. (2014). El Golombiao, “El Juego De La Paz”. Esbozos para un mapa de la investigación en Educación y Pedagogía para la paz, 58.
- Kaltwasser, L., Hildebrandt, A., Wilhelm, O., y Sommer, W. (2017). On the relationship of emotional abilities and prosocial behavior. *Evolution and Human Behavior: Official Journal of the Human Behavior and Evolution Society*, 38(3), 298–308. <https://doi.org/10.1016/j.evolhumbehav.2016.10.011>
- Kil, H., O’Neill, D., y Grusec, J. (2021). Prosocial motivation as a mediator between dispositional mindfulness and prosocial behavior. *Personality and Individual Differences*, 177(110806), 110806. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2021.110806>
- Lacunza, A. (2011). Las habilidades sociales y el comportamiento prosocial infantil desde la psicología positiva. *Pequén*, 1(2), 1–20. <http://revistas.ubiobio.cl/index.php/RP/article/view/1831>
- Lázaro, P. J. R. (1998). “PROMOVIENDO LA ADAPTACIÓN SALUDABLE DE NUESTROS ADOLESCENTES”. *Espainiako Osasun Ministerio ed.*, 28014.
- Lyubomirsky, S. (2008). *La ciencia de la Felicidad. Un método probado para conseguir el bienestar*. Barcelona: Urano
- Martorell, M. C., & González, R. (1992). *Cuestionario de Conducta Prosocial (CC-P)*.
- Ministerio de Educación (2007), Reggio Emilia: construir con y para los niños. al tablero periódico país que educa no 41. Recuperado de <http://www.mineduacion.gov.co/1621/article-133936.html>





- Mieres, M., Salvo, S., y Denegri, M. (2021). Prosocialness and happiness in Chilean student teachers. *Frontiers in Psychology*, 12, 745163. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.745163>
- Martí, M.; Trejos, C. y Betancur, J. (2022) Emotional Intelligence as a Predictor of Prosocial Behaviors in Spanish and Colombian Older Adults Based on Path Models. *Healthcare*, 10, 284. <https://doi.org/10.3390/healthcare10020284>
- Morales, J., Tamayo, D., Klimenko, O., y Hernández, J. (2018). Diferencias en los tipos y niveles de agresividad en adolescentes víctimas y no víctimas del conflicto armado en Colombia. *Psicoespacios*, 12(21), 23–38. <https://doi.org/10.25057/21452776.1093>
- Ortega-Escobar, J., & Alcázar-Córcoles, M. Á. (2016). Neurobiología de la agresión y la violencia. *Anuario de psicología jurídica*, 26(1), 60-69.
- O'Toole, S. E., Monks, C. P., y Tsermentseli, S. (2017). Executive function and theory of mind as predictors of aggressive and prosocial behavior and peer acceptance in early childhood. *Social Development (Oxford, England)*, 26(4), 907–920. <https://doi.org/10.1111/sode.12231>
- OMS. (7 de MARZO de 2016). Salud de la madre, el recién nacido, del niño y del adolescente. Obtenido de [https://www.who.int/maternal\\_child\\_adolescent/topics/adolescence/es/](https://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/es/)
- Papalia, D., Feldman, R., y Martorell, G. (2012). *Desarrollo humano (desarrollo humano ed.)*. (J. F. María Elena Ortiz Salinas, Trad.) México: Mcgraw-Hill/Interamericana Editores, S.A.
- Quintanas, A. (2011). Higienismo y medicina social: poderes de normalización y formas de sujeción de las clases populares. *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*
- N.º 44, <http://hdl.handle.net/10256/10723>issn: 1130-2097doi: 10.3989/isegoria.2011.i44.730issn: 1988-8376

- Rendón, I., Soler, F., y Cortés, M (2012). Relaciones déicticas simples, toma de perspectiva y competencia social. *Suma psicológica*. 19(2), p. 19-37 <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4232432>
- Richaud, M. C., y Mesurado, B. (2016). Positive emotions and empathy as promoters of prosocial behavior and inhibitors of aggressive behavior. *Acción Psicológica*, 13(2), 31–42. <https://doi.org/10.5944/ap.13.2.17808>
- Ryan, R. M., and Deci, E. L. (2001). On happiness and human potentials: a review of research on hedonic and eudaimonic well-being. *Annu. Rev. Psychol.* 52, 141–166. doi: 10.1146/annurev.psych.52.1.141
- Sanabria, A. M. y Uribe, A. F. (2010). Factores psicosociales de riesgo asociados a conductas problemáticas en jóvenes infractores y no infractores. *Divers: Perspect. Psico*, 6 (2), 257-274
- Silva, C. S., Barchelot, L. J., y Galván, G. D. (2021). La Caracterización de la conducta agresiva y de variables psicosociales en una muestra de adolescentes de la ciudad de Bucaramanga y su área metropolitana: Characterization of aggressive behaviour and psychosocial variables in a sample of adolescents from the city of Bucaramanga and its metropolitan área. *Psicogente*, 24(46), 1–22. <https://doi.org/10.17081/psico.24.46.4498>
- Schultz, P. P., & Ryan, R. M. (2015). The “why,” “what,” and “how” of healthy self-regulation: Mindfulness and well-being from a self-determination theory perspective. In *Handbook of mindfulness and self-regulation* (pp. 81-94). Springer, New York, NY. [https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-1-4939-2263-5\\_7](https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-1-4939-2263-5_7)
- Tangarife-Calero, P., & Ibáñez-Alfonso, J. (2020). Neuropsicología de las conductas agresivas: aportaciones a la criminología. *Revista Iberoamericana de Neuropsicología*, 3(2), 171.183. <https://www.researchgate.net/publication/341940731>
- Tena, A., Castro, G., Marín, R., Gómez, P., Martín, A. y Gómez, R. (2018). Consumo de sustancias en adolescentes: consideraciones



para la práctica médica. *Medicina interna de México*, 34(2), 264-277. <https://dx.doi.org/10.24245/mim.v34i2.1595>

Tirapu, J., Pérez, G., Erekatxo, M., y Pelegrín, C. (2007). ¿Qué es la teoría de la mente? [What is theory of mind?]. *Revista de neurología*, 44(8), 479–489.

Valencia, L. I., & López, G. C. H. (2012). Influencia del clima sociofamiliar y estilos de interacción parental sobre el desarrollo de habilidades sociales en niños y niñas. *Persona: Revista de la Facultad de Psicología*, (15), 253-271.

Verona, J. Pastor, J., De Paz, F., Barbosa, M., Macías, J., Maniega, M., González, L., Boget, T., & Picornell, I. (2002). *Psicobiología De Las Conductas Agresivas*. *Anales de psicología*, 18(2), 293–303. <https://revistas.um.es/analesps/article/view/28511>



*Este libro fue terminado por la editorial de la Universidad Tecnológica de Pereira  
en mayo del 2024, bajo el cuidado de los autores.  
Pereira, Risaralda, Colombia.*

En este libro, los autores buscan que el lector valore la importancia de enfocarse en conducta la prosocial, la cual refiere a los comportamientos sociales positivos posibles de manifestarse en las relaciones espontaneas con los otros.

Plantea una profunda exploración del tema desde la compleja etapa de la adolescencia en su organización bio-psico-social, contextualizándola en un territorio, en Colombia, en donde la población de un modo u otro ha vivenciado situaciones de violencia social.

El texto aborda con meticulosidad diversos factores que impactan la conducta individual y social de los adolescentes, a su vez, indaga habilidades como la autonomía, la gestión emocional y las habilidades socioemocionales, estas esenciales en la construcción de relaciones sociales humanizadas, las cuales se asocian con el favorecimiento del tejido social.

A medida que se abordan las características de la conducta adolescente, el libro destaca la importancia de las experiencias en la socialización, incluyendo prácticas de crianza, creencias colectivas y dinámicas sociales. Estas consideraciones culturales y sociales son fundamentales al proponer estrategias que fomenten expresiones humanas prosociales y promuevan la tolerancia a la diferencia.

Por último, el libro cierra con la presentación de una herramienta valiosa que deriva del estudio, centrada en la promoción de aprendizaje de habilidades prosociales, en pro de ofrecer estrategias concretas en una intervención psicosocial efectiva, útil a profesionales y educadores interesados en comprender y abordar los desafíos únicos de la adolescencia, en la cotidianidad de las situaciones educativas.

e-ISBN: 978-958-722-914-1